

## Conjurados

### *Canto árbol*

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

Común Presencia Editores, colección  
Los Conjurados, Bogotá, 2011, 58 págs., il.

### *Detrás de la bruma*

CAMILA CHARRY NORIEGA

Común Presencia Editores, colección  
Los Conjurados, Bogotá, 2012, 51 págs., il.

### *Uno lleva su cuerpo*

GUSTAVO QUESADA VANEGAS

Común Presencia Editores, colección  
Los Conjurados, Bogotá, 2012, 70 págs., il.

### *Extranjero*

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

Común Presencia Editores,  
colección Los Conjurados, Bogotá,  
2012, 2.<sup>a</sup> ed., 110 págs., il.

### *Los bosques secretos*

HERNANDO REINOSO

Común Presencia Editores, colección  
Los Conjurados, Bogotá, 2012, 54 págs., il.

### *Malabar en el abismo. Antología*

YIRAMA CASTAÑO GÜIZA

Común Presencia Editores, colección  
Los Conjurados, Bogotá, 2012, 94 págs., il.

### *“Un suspiro inhábil derrotado”*

LA EDITORA de *Canto árbol* dice en la contracubierta que este es un libro “de asombro y riesgo que invita a nuevas y múltiples lecturas”. En lo de múltiples lecturas tiene razón: lo que para ella constituye “una sostenida impronta de despojamiento esencial”, luego de una ardua lectura me pareció en cambio una sostenida impronta de galimatías, entendiendo galimatías según la acepción de la Real Academia, como un “Lenguaje oscuro por la impropiedad de la frase o por la confusión de las ideas”. Poemas como el titulado “Obligaciones leves” acentúan esta severa impresión:

Río muerte. Vida estrecha.  
Calma y visión de la caída, del agitar liviano  
tras voces violadas o blancos  
peldaños o  
pezones sin fondo.

Otro vistazo. Un mapa binario.  
Raído. Torcido.

Cuello de botella sin escapatoria  
donde esta nariz se estrecha y mira  
de reajo  
al otro poseído,  
al extraño de sí mismo.  
[pág. 21]

¿Cuál es el nexo entre la vida estrecha de la primera estrofa y el mapa binario, raído y torcido de la segunda? ¿Qué relación guardan las estrofas con el título “Obligaciones leves”? La insistencia de Luis Felipe González en tópicos como el de la estrechez (“Mundo estrecho” [pág. 13], “Mi recuerdo se estrecha” [pág. 15], “Yace estrecha” [pág. 18], “Vida estrecha”, “esta nariz se estrecha” [pág. 21], “Soy sol estrecho” [pág. 22], “Estrecha brinda una cima” [pág. 38]), y en la utilización de expresiones como “Puerta sin fondo” [pág. 8], “distancias sin fondo” [pág. 10], “pozo sin fondo” [pág. 15], “pezones sin fondo” [pág. 21] o “Cavar sin fondo” [pág. 36], no ayudan a precisar el sentido.

Lo aleatorio de versos realmente insólitos como “La voz aullante / en formas paralelas” [pág. 9]; “y esta pared rumiante, / absoluta y creíble” [pág. 12]; “Un suspiro inhábil derrotado” [pág. 17]; o “al simple estornudo demacrado” [pág. 42], sumado a la sintaxis sincopada de ciertas deconstrucciones verbales, tampoco ayuda a precisar el sentido:

[...] de cuando en cuando  
gimen sus espaldas  
a mi alcoba  
de escombros [...]  
[pág. 36]

[...] voces que distan  
tantas manos como besos [...]  
[pág. 37]

.....  
No estalla la silueta.  
Solo gime a que le dejen  
quieta, [...]  
[pág. 45]

Es innegable que en *Canto árbol* el autor transmite un estado anímico exacerbado, sombrías obsesiones, delirios. Ya en la “Confesión” de la primera página unas manos “rojas de rencor / por la distancia / rasgan vestidos / clavan cuchillos”, sacan ojos, imitan el canto de los cuervos y “juegan al horror / de los paridos”. De hecho, lo que de entrada

satura es el carácter enfático de esta “infecta psiquis en su intento / de construir y ser compleja”, que si bien en un principio puede resultar chocante, termina embotando la sensibilidad del lector por su monótono patetismo:

### PUERTA SIN FONDO

Cerrar tras la cama otro beso sin  
resonancia.

Podrido en su esencia. Tímido y  
aquejado  
entre ríos de escoria y rastros de  
sangre  
aminorada.

.....  
[pág. 8]

### PRECISIONES

Solo hago parte del basurero.  
Mi espejo está roto. Fracturado.  
[pág. 31]

### INVENTARIO

Cuento las alas bajo mi sueño:  
[...] tinta sobre mis manos  
y ese imperceptible  
sabor

a podrido en mi boca.  
[pág. 51]

### TRANSICIÓN

Brotan aún de los labios el pus,  
la mancha adherida  
a este continuo masticar  
de sollozos.  
[pág. 52]

### MINUTO EN FRACCIÓN

[...] frías palabras las rotas  
fuentes de mi brazo  
ya abrigado en cantar  
sonrisas ajenas  
y podridas.  
[pág. 58]

Una relectura concienzuda permite inscribir los textos de *Canto árbol* dentro de una tendencia que me temo alcanza ya el rango de pandemia en buena parte de lo que se pretende publicar como poesía en la actualidad. Dicha tendencia se caracteriza por un manejo marcadamente autorreferencial del lenguaje, donde lo ambiguo suele confundirse con lo equívoco, lo hermético con lo ininteligible y lo recóndito con

lo incoherente. Este regodeo formal y conceptual –del cual *Canto árbol* suministra suficiente ilustración– deriva por lo general en un árido monólogo solipsista, arbitrario, especulativo, renuente a observar y recrear el mundo.

**“tanto deseo de todo / y la nada ya tan dentro”**

Al reclamar una poesía menos autista y un lenguaje menos divorciado de la realidad circundante, fruto de contemplar, interiorizar y recrear vivencias y experiencias concretas, pienso en estrofas como la siguiente, tomada del libro *Detrás de la bruma*, de Camila Charry Noriega:

CARACOLES

No duermo hace días  
hay caracoles que recorren lentos y  
temblorosos  
las orillas de mis manos  
los observo subir resbalar  
guardarse asustados en su concha.  
.....

[pág. 43]

En los buenos momentos de este libro, cuando la autora trasciende los lugares comunes y logra sortear abismos, meandros, espirales y laberintos, la expresión poética recobra su facultad primordial de testimoniar, evocar, crear atmósferas y conmovier:

SEÑALES

Llueve sin afán  
el día huele a ti;  
atento  
mi corazón palpita y desconfía  
sabe que pese a todas las señales  
jamás vas a volver.  
[pág. 26]

ABECEDARIO

Llamado de la tarde tras el cristal de  
la ventana  
llueve y sobre el vidrio el agua se  
mueve  
y se dispersa  
claridad que se extiende y hace  
arder mis labios [...]  
[pág. 28]

En otros momentos se impone un lenguaje rimbombante, con un regusto de catolicismo, donde alusiones sarcas y profanas a culpas, perdones,

remordimientos y sacrilegios se alternan con estremecimientos, “oscuros ministerios” [pág. 15] y “ministerios de la carne” [pág. 41]:

RITO

Entrar en el silencio  
mendigo que lava mis culpas.  
[pág. 30]

O se recae en la retórica de lo onírico, con su a estas alturas fatigado repertorio de sombras, noche, orillas, vigilia y sueño:

ENCUENTRO

La noche es otra vigilia  
que revela el esqueleto de las  
sombras;  
es acá en donde todo ocurre  
lugar de encuentro  
vago caminar tanteando rostros y  
espesuras.  
[pág. 37]

Asimismo, como en el caso de *Canto árbol*, se resiente en este libro el desgaste de fórmulas como la utilización del infinitivo para empezar los textos (“Descubrir entre las ramas de los árboles / la sombra de los soles” [pág. 15]; “Mirar la sombra de reojo / terceramente” [pág. 24]; “Leer el destino en las líneas de la mano” [pág. 27]; “Imposible comprender/ lo que se erige en mí” [pág. 29]), al igual que el abuso de expresiones como “cuyo centro” [pág. 11], “en el centro” [págs. 14 y 29], “en mitad de” [pág. 14], “desde el centro” [pág. 34], o la adopción de finales abruptos que dejan en ascuas al lector:

LENGUAJE

En esta hondura que es mi cuerpo  
laten el agua el miedo  
el goce de mirar tus ojos  
calmos  
limpios  
como cualquier palabra  
muerta.  
[pág. 18]

En el prólogo introductorio a *Detrás de la bruma*, Jorge Cadavid no duda en afirmar que con estos textos Camila Charry “ya intuye” el camino excepcional de escribir buenos poemas que se entiendan. Los dos versos que cierran el libro, contundentes, sintéticos,

sugestivos, dan pie para mantener la esperanza:

tanto deseo de todo  
y la nada ya tan dentro.

**“Hay que hablar sin parar”**

Al leer *Uno lleva su cuerpo*, libro del “profesor universitario, historiador, ensayista, poeta, narrador y periodista cultural” Gustavo Quesada Vane-gas, cuesta trabajo no evocar el famoso verso de Neruda: “Me gustas cuando callas”. En efecto, en los contados pasajes donde aflora alguna estrofa digna de rescatar, el autor se apresura a malograrla con acotaciones superfluas:

VALLEJIANA SIN LÍMITE

.....  
Todo lo hemos dado  
¿Qué nos queda?  
Un rato de sol  
Un aire frío  
Un reloj que no cesa  
Y el sentimiento  
De llevar lo restante en piel ajada  
Yo planto en mínimas  
Y no lo esquivo  
Si al fin y al cabo poco es nada  
[pág. 18]

Esto conduce forzosamente a una lectura fragmentaria, irregular, que obliga a separar todo el tiempo el grano de la paja:

UNO LLEVA SU CUERPO

.....  
Uno lleva su cuerpo  
Quisiera abandonarlo  
Cuando lo ve tan corto  
Tan gastado  
Pero es tan dúctil  
Tan buen acompañante  
[pág. 23]

EN LA ESQUINA ME AGUARDA

.....  
Esta ciudad es un embrujo  
Llueve bajo el sol  
Y la ventisca enfría los tersos  
Vientres de las niñas [...]  
[pág. 68]

En otros casos la labor de rescatista es inútil, y observamos impotentes al profesor Quesada mientras consuma paradigmáticos desatinos:

| RESEÑAS  |  |   |
|--|--|---|
| <p>EN ESTA HORA<br/>.....<br/>Los poderosos se enredan<br/>En los espesos hilos del poder<br/>Los paradigmas femeninos<br/>Se disuelven<br/>En las hambrientas llamadas del<br/>deseo<br/>.....<br/>[pág. 17]</p> <p>AQUÍ EN ESTE LUGAR<br/>ILUMINADO<br/>.....<br/>Desde aquí observo<br/>Con una lentitud<br/>Paradigmática<br/>Todo es preciso<br/>La curva es pura curvatur<br/>Y lo redondo redondez [...]<br/>[pág. 29]</p> <p>Otro recurso frecuente en <i>Uno lleva su cuerpo</i> es el de una preguntadera estéril, consistente en atiborrar al lector de cuestionamientos retóricos que no llevan a parte alguna:</p> <p>TODOS SE MUEREN<br/>¿Será la muerte<br/>El hueco infame en la memoria?<br/>[pág. 19]</p> <p>EL CUERPO DISFRAZA<br/>¿Qué se ha de hacer<br/>Cuando el oxígeno escasea?<br/>[pág. 53]</p> <p>SABIENDO QUE ES MENTIRA LA<br/>TRINCHERA<br/>Para qué la terquedad<br/>¿Si la memoria es la ruta del olvido?<br/>(sic)<br/>[pág. 66]</p> <p>SI EL ENIGMA<br/>Si el enigma<br/>Se esconde entre los pliegues<br/>De un quejido<br/>¿Qué nos avisan del Leteo?<br/>[pág. 70]</p> <p>Y mientras la función crítica editorial brilla por su ausencia, el prologuista de turno se obstina en emular los alcances pseudopoéticos del</p> | <p>autor: “Perseguido por su propia lealtad, Gustavo Quesada, el excavador, sube al cuello elusivo de la poesía y calcula el horizonte”. A su vez, el reseñista, abocado al ingrato papel de aguafiestas, invoca la sabia sentencia que Calvin le dirige a Hobbes en una historieta memorable: “el problema del arte en la actualidad es saber quién está engañando a quién”. Si alguna duda cabe, este libro del excavador Gustavo Quesada puede ofrecernos un último ejemplo [pág. 52]:<br/>Cada poeta gesta<br/>Su “desazón suprema”<br/>Yo a nadie le digo nada<br/>Más (sic) ¿Qué hacer?<br/>Nada<br/>Nada<br/>Nada</p> <p><b>Extranjero</b><br/><i>Extranjero</i>, del caraqueño Adalber Salas Hernández, fue publicado por primera vez en Venezuela en 2010. El primero de trece epígrafes incluidos a lo largo del libro es de Albert Camus, y marca la pauta de lo que será el tono general de la obra: “Yo no soy de aquí –y de allá tampoco. Y el mundo no es más que un paisaje desconocido donde el corazón no encuentra apoyo alguno”. A partir de esa premisa, durante 110 páginas el autor despliega con lujo de detalles su extrañeza radical ante la existencia:<br/>no era yo de esta tierra<br/>no era mío su cielo<br/>ese espejo hundido en sí mismo<br/>que aguarda el instante de romperse [...]</p> <p>no<br/>yo llegué aquí<br/>el día que empecé a pronunciar mi cuerpo<br/>[pág. 11]</p> <p>Salas Hernández es exhaustivo con sus obsesiones, lo cual lo lleva a componer series donde emprende diversas aproximaciones a temas como el de la relación con el padre ausente (nueve textos) y con la intemperie (siete textos):<br/>Padre,<br/>arden todavía las piedras de tu nombre,<br/>aquí,<br/>sobre mis párpados cerrados.<br/>[pág. 30]</p> | <p>intemperie<br/>es esta boca<br/>esta oquedad fósil<br/>este pacto<br/>con lo que no ha sido todavía<br/>[pág. 23]</p> <p>La serie más extensa consta de once textos en una prosa entrecortada que, a mi modo de ver, constituye lo más indigesto del libro. Cada fragmento forma parte de un soliloquio tremendista y patético que hace pensar en un híbrido contemporáneo entre Álvaro Mutis y Julio Flórez:</p> <p>[...] a ti que cada nuevo día te vistes con los ritos de la niebla incapaz de hallar un ángel que te dibuje un rostro irrevocable [...] en tus entrañas hierve arcano penitente fiesta de clavos la fiebre el semen de la noche.<br/>[pág. 15]</p> <p>Por haber dado de comer a los muertos deberás abandonar tu casa por haber saciado su hambre con el fruto sangriento de la espera por haber velado ante sus tumbas en esa hora en la que la mañana se vuelve apenas huella de ceniza [...]<br/>[pág. 22]</p> <p>El tono que en un principio alcanza a percibirse como elusivo y sutil, a fuerza de acumular referencias a la sed, la ceguera y la sordera, termina resultando empalagoso y reiterativo:<br/>[...] no soy más que un ciego empeñado en un signo cruel que apenas sospecha un sordo que le dibuja ritmos insólitos a su sombra un sediento que palpa buscando la boca desdentada de un nombre<br/>[pág. 37]</p> <p>En varios apartes de <i>Extranjero</i> late un universo significativo, interioridad, fuerza expresiva. Se advierte elaboración y oficio en el arte de la escritura, así como el bagaje de las lecturas de Artaud, Bataille, Celan, Cadenas, Sánchez Peláez y Rojas Guardia. Es una lástima que la falta de contención y de mayor conciencia autocrítica sofoque</p> |

una voz desnuda de palabrería en sus mejores momentos:

Tu muerte,  
esa tierra amarga  
que hallaste un día aferrada a tus  
pies,  
eso  
callado  
que hace lentamente su rostro  
en el tuyo.  
[pág. 40]

**Indecible, insondable, intraducible**

Existen varios procedimientos que pueden llevar a una persona a asumir que lo que escribe es efectivamente poesía. En el caso del libro *Los bosques secretos*, del tolimense Hernando Reinoso, la primera de tales fórmulas consiste en valerse de un repertorio de palabras revestidas de cierto prestigio por la tradición. El título *Los bosques secretos* deja entrever que el ámbito escogido por el autor pertenece a la tradición poética de lo bucólico y lo pastoril. Por ello en estos textos proliferan cascadas, arroyos, fuentes, alboradas, lagos, florestas, bálsamos, jardines, estrellas, fábulas, ruiseñores y colibríes. Sólo que el mero hecho de aprovisionarse de tales vocablos no garantiza los resultados que exaltamos en la obra de Aurelio Arturo o de Giovanni Quessep.

El asunto se complica porque Hernando Reinoso mezcla su inspiración silvestre con un arsenal de conceptos esotéricos que intentan dar a sus escritos una sensación de profundidad. Las alusiones al absoluto y lo indecible [pág. 18], lo inencontrable [sic, pág. 23], lo intraducible y lo infinito [pág. 25], lo incontable [pág. 27], lo imposible [págs. 28, 29, 40 y 45], lo insondable [págs. 31 y 50], lo inverosímil [pág. 43] y lo inennombrable [pág. 52], entre otros términos, se multiplican, sumiendo al lector en un caos metafísico. Si a lo anterior le añadimos la tendencia a la preguntadera infecunda patente en numerosos pasajes de los libros comentados anteriormente, no hay cómo sortear la confusión:

Si sólo los colores copian  
Los símbolos de lo incontable,  
¿Cómo sujetar el precipicio que  
divaga  
tocando signos que son valles  
donde el silencio escribe?  
¿Cómo alcanzar la fluidez de lo

perpetuo  
bajo una levedad que sigue  
devorándose  
tras el lugar donde soñó el enigma?  
[pág. 27]

Que todo sueño, además del enigma, es otra impostura recurrente en *Los bosques secretos*:

.....  
El tiempo desciende soñando  
Con el secreto inencontrable (sic)  
De un alfarero que moldeó todos  
los perfiles.  
[pág. 23]

.....  
Sueñan los bajeles que son águilas  
perdidas  
en el poniente  
En tanto que un puñado de  
golondrinas  
cruza el espacio  
Regresando al ahora con un gesto  
en sus alas.  
[pág. 31]

¿“Regresando al ahora con un gesto en sus alas”? Algo no funciona cuando la lectura de estos textos, en vez de darnos pie para el hallazgo y la revelación, se plantea como una enojosa brega por tratar de descifrar qué rayos habrá querido decir el autor:

Una procesión de teas al alba,  
Rasga el rojo de los cámbulos.  
¿Cómo definir ese aliento que  
estremece  
si son peces en el cenit las  
amapolas?  
.....  
[pág. 17]

¿Qué secreto conjuro  
guarda el violeta si busca el  
mediodía?  
.....  
[pág. 26]

¿Quién fraguó las frases del conjuro  
Para que el violeta impusiera  
La vastedad de su duelo?  
.....  
[pág. 54]

Según el no menos críptico prólogo de Nelson Romero, este abuso reiterado de la dimensión simbólica del lenguaje y de las connotaciones semánticas de las palabras para generar un torrente de imágenes imprecisas

conduce a “la memoria de una fundación de la naturaleza a partir de la disolución de sus propias formas para ser azar y luego maravilla”. Yo diría más bien que provoca somnolencia y hastío. Unos pocos parajes de *Los bosques secretos* escapan a esta constante, pero un poemario no consigue salir airoso cuando tres o cuatro textos legibles representan la excepción y no la regla:

Lluvia de campanas felices  
Es el canto del río que no cesa,  
Cuando cruza los bosques  
En pos del olor de los jazmines.  
[pág. 47]

**Malabar en el abismo**

*Malabar en el abismo* es una antología de la santandereana Yirama Castaño que reúne textos de cuatro títulos publicados a lo largo de veintiún años, comenzando con *Naufragio de luna* (1990). La selección de este primer libro abre con un “Prólogo” donde la autora expone un puñado de postulados que presidirán su escritura, siendo algunos de ellos más comprensibles que otros:

No tengo la intención del desafío,  
ni la premura por un juego de  
palabras.  
No poseo el concreto de la línea en  
el poema,  
ni la lucidez de cifras en la aurora.  
[...] No puedo construir la imagen  
a partir del vacío con cerrojo,  
ni aplaudir al inventor de la  
acrobacia  
que finge ser bandera.  
[pág. 7]

Confíando en la eficacia de vocablos fetiches como “presagio”, “sortilegio”, “amuletos”, “talisman”, “corifeos” y “clepsidra”, Yirama no tarda en desafiar algunas de sus propias premisas, al menos en lo referente a no desafiar el discernimiento del lector con intrincados juegos verbales:

SECRETO DE MEDIODÍA  
Presagios con turbante  
vienen lento  
y arrastran contra sí las dimensiones.  
.....  
[pág. 10]

MELODÍA NOCTURNA  
El pliegue de una pared recibe el

| RESEÑAS  |  |   |
|--|--|---|
| <p>cuerpo,<br/>inaugura un polo de sospecha.<br/>.....<br/>[pág. 15]</p> <p>ALCOBA DEL ESPECTRO<br/>Corifeos en el rincón deshabitado<br/>de la luz<br/>obligan a las campanas a<br/>nacer sin fuego.<br/>.....<br/>[pág. 16]</p> <p>El tono del libro <i>Jardín de sombras</i>,<br/>publicado en 1994, es más asertivo. Las<br/>imágenes se tornan menos abstrusas, lo-<br/>grando en varios pasajes una unidad más<br/>próxima a la lucidez que al desconcierto:</p> <p>HEREJÍA<br/>Que todo se sumerja en ti<br/>como el violeta en lo más profundo<br/>del océano.<br/>Que la noche te posea<br/>como un amante en busca de su<br/>mejor sueño.<br/>Que el pájaro se estacione en tu<br/>corazón<br/>como sus alas en el viento.<br/>[pág. 33]</p> <p>Uno de estos textos, titulado “Sal-<br/>timbanqui”, impacta por la dureza de<br/>la alusión a la figura paterna y termina<br/>haciendo referencia a las esquinas de<br/>ciertos parques donde el padre dejaba<br/>abandonada a la protagonista:<br/>[...] y en donde su mano apretaba<br/>la mía<br/>hasta el dolor,<br/>como si liberarme fuera una traición<br/>para sus llagas.<br/>[pág. 32]</p> <p>“Mañana de sol”, un segundo tex-<br/>to dirigido al padre, tiene un carácter<br/>más conciliador y allí la autora bos-<br/>queja rasgos de un autorretrato que<br/>concluye con un final aparatoso, digno<br/>de una contorsionista, acorde con el<br/>ámbito circense de su imaginario ha-<br/>bitado por acróbatas, saltimbanquis y<br/>malabaristas:<br/>.....<br/>Me gusta bailar.<br/>Sin embargo, no he vuelto al circo.<br/>Mi cabello llega hasta los hombros<br/>y lo dejo suelto de vez en cuando<br/>para que flote entre la noche.</p> | <p>.....<br/>Aprendí a creer<br/>y a dar vueltas<br/>en el carrusel de los caballos<br/>muertos<br/>con el pie derecho<br/>apuntando hacia mi sien.<br/>[pág. 57]</p> <p>De <i>El sueño de la otra</i>, libro publica-<br/>do en Medellín en 1997, la presente an-<br/>tología recoge íntegro el largo poema<br/>homónimo, compuesto por dieciocho<br/>apartes donde se desarrolla a fondo y<br/>con desigual fortuna el complejo te-<br/>ma de la escisión y la dualidad del ser:<br/>Por alguna razón<br/>hoy es uno de esos días<br/>en los cuales no puedo reconocerme.<br/>Sé que el timbre de voz es igual.<br/>Estoy segura de que nada afuera<br/>indica que no soy yo.<br/>Esta que habla,<br/>tiene el control.<br/>Yo he sido reemplazada.<br/>[pág. 69]</p> <p>Por último, de <i>Memoria de aprendiz</i>,<br/>publicado en 2011, se incluyen veintidós<br/>textos, algunos de los cuales, pese a su<br/>brevidad y aparente sencillez, tienen<br/>la particularidad de dejarnos en la más<br/>completa estupefacción:</p> <p>LECCIÓN DE VUELO<br/>Si algo que no te dije<br/>te persigue.<br/>Entonces,<br/>todo tendrá sentido.<br/>[pág. 93]</p> <p>En otros reconforta apreciar que,<br/>más allá de tanta contorsión semántica<br/>y especulativa, ya sea a través de la<br/>descripción de un pueblo, de un par-<br/>que natural o de la silla de un parque,<br/>los poemas logran cumplir su humilde<br/>y exigente función de esclarecer nues-<br/>tro contacto con el mundo:</p> <p>RUMOR DEL VALLE<br/>Pequeño pueblo de bombilla en la<br/>escalera,<br/>habitar cualquiera de tus casas era<br/>bailar<br/>en una ronda de gaitas y tambores.<br/>.....<br/>[pág. 73]</p> | <p>UN PARQUE NATURAL<br/>En ese maravilloso lugar<br/>[...] los pequeños aprendices<br/>dan vuelta a la memoria<br/>raspan olvidos,<br/>anudan el hilo<br/>y cortan el tiempo<br/>con sus dientes.<br/>[pág. 81]</p> <p>LA SILLA DEL PARQUE<br/>Este parque es mío,<br/>como yo le pertenezco,<br/>y el tornillo que cayó<br/>no me ha quitado la fuerza.<br/>.....<br/>[pág. 90]</p> <p>Esclarecer nuestro contacto con el<br/>mundo, dar cuenta de la experiencia<br/>vital, iluminar la existencia, “Como un<br/>rayo que se incrusta / en la piel del uni-<br/>verso. // Como la vida: / Tan sencillo co-<br/>mo eso” [pág. 47]. Tan sencillo, escaso<br/>y extraordinario como eso.</p> <p style="text-align: right;"><b>John Galán Casanova</b></p> |